

XXX



MUM

MUSEO
UNIVERSIDAD
DE MURCIA



MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
JERÓNIMO MOLINA



30 AÑOS DE INVESTIGACIONES EN
COIMBRA DEL
BARRANCO ANCHO
JUMILLA



LA FUNDACIÓN ADENDIA es una entidad benéfica, sin ánimo de lucro ni vinculación política o religiosa. Su objetivo, como organización, es la realización de obras de asistencia social a través de acciones directas, o mediante la entrega de donativos a organizaciones e instituciones de tipo civil o religioso con fines benéficos y sociales. Todas sus actividades se realizan eliminando al máximo los gastos administrativos, por lo que cada euro ingresado se utiliza directamente en la financiación de los proyectos. Su ámbito de actuación no solo se ubica en España, sino que también tiene diferentes proyectos en países como Uruguay, Brasil, India, Etiopía, Kenia, Perú, Rwanda, Venezuela o Paraguay. Sus actuaciones recogen una amplia gama de actividades que va desde la inserción laboral de discapacitados intelectuales y físicos, a la colaboración con grupos misioneros, la atención a menores o la lucha contra la hambruna y la desnutrición.

Unido a su interés por los problemas sociales, la Fundación Adendia tiene también como finalidad promover, fomentar y difundir la cultura. Por ello eligió uno de los conjuntos arqueológicos más interesantes del Patrimonio Histórico y Artístico de la Región de Murcia que ofrecía amplias posibilidades para el conocimiento de la Historia a través de la excavación arqueológica. No sólo se buscaba un emplazamiento interesante desde el punto de vista científico, sino potenciar también el conocimiento de la riqueza cultural de una región determinada gracias a una labor de divulgación tan importante como la anterior. Por lo tanto, desde un principio no se planteó simplemente la financiación de los trabajos de excavación de un depósito arqueológico, sino que se buscó la concienciación de los miembros de la población en la que se ubicase, para que conociese el valor de lo construido y vivido por sus antepasados. Todo ello ayudaría, sin duda, a fomentar un mayor respeto por los restos arqueológicos, ya no sólo de ese yacimiento, sino del patrimonio en general.

En la primavera de 2006 Fundación Adendia se puso en contacto con varios asesores científicos para que les aconsejaran acerca de los posibles proyectos a desarrollar en la Región de Murcia. No se buscaba un período cultural concreto, por lo que se trabajó en la elaboración de una serie de dossier de diferentes yacimientos que iban desde la época prehistórica hasta la etapa medieval, y que se localizaban en diferentes comarcas, desde el Altiplano hasta el Campo de Cartagena. Después de conocer a fondo las iniciativas arqueológicas planteadas, me entrevisté personalmente con dichos asesores, y se organizó una primera visita a uno de los





EXPOSICIÓN

Comisarios

José Miguel García Cano
Emiliano Hernández Carrión

Coordinación general

Virginia Page del Pozo
María Haber Uriarte
Juan Gallardo Carrillo

Documentación

Francisco Ramos Martínez
Silvia Butler Ruíz
Raquel Castillo Navarro

Restauración

Virginia Page del Pozo

Fotografías

Jesús Gómez Carrasco
José Luis Montero Rodríguez
José Miguel García Cano
Juan Gallardo Carrillo
Archivo Arqueoweb

Planimetría

José Gabriel Gómez Carrasco

Dibujos

Eva Martí Coves
José Gabriel Gómez Carrasco
José Antonio Gil Abellán

Montaje

Juan Madrid Moscardó

Seguros

Allianz

Agradecimientos

Museo Arqueológico Municipal de Jumilla
Lourdes Barea Sánchez
Carlos María López Martínez

CATÁLOGO

Dirección

José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo

Coordinación y documentación

Juan Gallardo Carrillo
María Haber Uriarte
Emiliano Hernández Carrión
Francisco Ramos Martínez

Fotografías

Jesús Gómez Carrasco
José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
José Luis Montero Rodríguez
Archivo Arqueoweb

Dibujos

Eva Martí Coves
José Gabriel Gómez Carrasco
Mariano Zuñel Cárceles

Diseño

Tropa

Impresión

Gráficas San Ginés

Dep. Legal: MU-xxx-2007

HACE AHORA 30 AÑOS un grupo de alumnos y profesores de la Universidad de Murcia nos incorporábamos al equipo de excavaciones que, dirigido por la Dra. Ana María Muñoz Amilibia, inició las investigaciones de campo en un gran yacimiento ibérico: Coimbra del Barranco Ancho, cercano a Jumilla.

Las actuaciones, perfectamente planificadas, por los Dres. Muñoz Amilibia y Lillo Carpio se centraron durante los primeros años, en el conocimiento del Poblado, con las características de su urbanismo, la estructura del hábitat por manzanas, el estudio de las grandes casas y los talleres artesanales, así como en el modelo defensivo del *oppidum*.

En 1980 se iniciaron las excavaciones sistemáticas en la necrópolis homónima, con un gran hallazgo científico en 1981, consistente en los restos de un monumento escultórico. Se trata de uno de los pilares-estela más completo y mejor conservado de los recuperados hasta la fecha en la España ibérica.

Ante la importancia de los hallazgos, entre 1981 y 1986 se compaginaron las excavaciones en ambos recintos. Con el fin de obtener una visión global del complejo, se decidió intervenir también en la necrópolis de La Senda, donde no se había trabajado desde las excavaciones de D. Jerónimo Molina, en los años cincuenta. Dirigidos, estos últimos, por Virginia Page, quién efectuó tres campañas, localizándose 32 nuevos enterramientos de incineración, cuyo estudio ha permitido conocer la entidad real de la necrópolis.

A partir de estas fechas se interrumpieron los trabajos de campo para estudiar los materiales y realizar las preceptivas memorias de excavación. Aprovechando la efemérides se realizó una completa exposición “Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho” en la Sala de Exposiciones del Palacio de San Esteban de Murcia, donde por primera vez fue presentado el yacimiento, al gran público de Murcia.

El tiempo pasa rápido, quizás demasiado y hoy, enseñamos una nueva muestra, cuyo enunciado “30 años de investigaciones en Coimbra” a los que hemos estado vinculados a los distintos programas de investigación desde el principio, nos parece en términos coloquiales, mentira. Se trata de una puesta al día del conjunto ibérico aprovechando tanto, el aniversario del inicio de

los trabajos, como la generosidad de la FUNDACIÓN ADENDIA, que desinteresadamente ha sufragado todos los gastos de excavación e investigación llevados a cabo durante 2006.

Esperemos que dentro de 20 años seamos capaces de celebrar con otra excelente exposición los "50 años de investigaciones en Coimbra", hecho que sería sin duda trascendental ya que por un lado pondría de manifiesto la continuación de los trabajos de campo a largo plazo y sobre todo, porque el yacimiento se habrá convertido en paradigma de los asentamientos ibéricos del levante y sureste peninsular y también que los científicos responsables continuamos en la brecha.

Por último, reiterar nuestro reconocimiento a la FUNDACIÓN ADENDIA que ha hecho posible la realización de la exposición. Del mismo modo agradecer a la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y al Excelentísimo Ayuntamiento de Jumilla el interés y el apoyo que han mostrado tanto en las investigaciones como en la restauración del yacimiento.

No queríamos terminar este texto sin dedicar unas palabras de reconocimiento para los jóvenes arqueólogos de Arqueoweb, que desde hace años forman parte del equipo técnico con un entusiasmo, profesionalidad y buen hacer digno de encomio hecho inusual en los tiempos que corren.

Los comisarios de la exposición



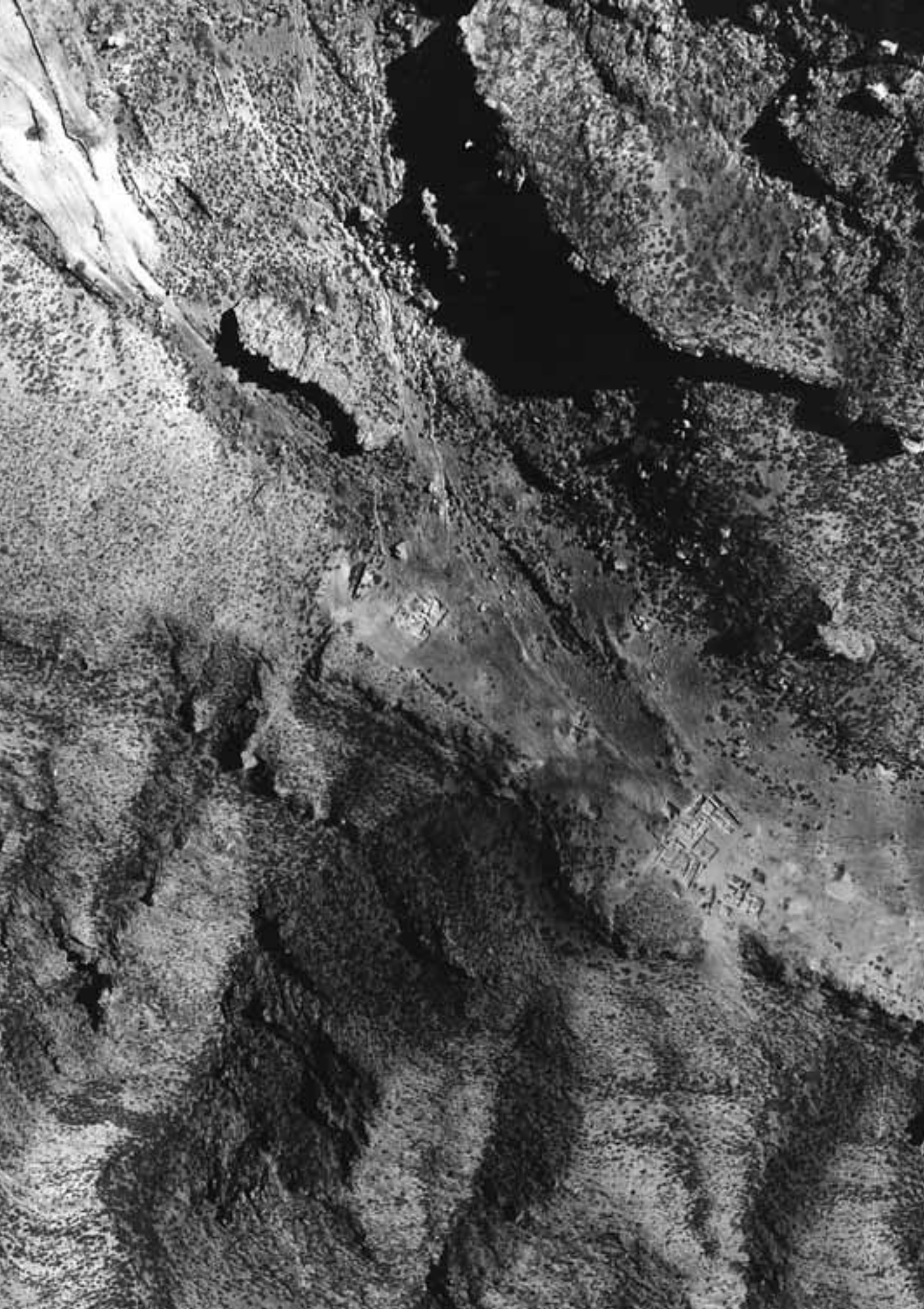
30 Años DE INVESTIGACIONES EN COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO

Se localiza a 4,5 kilómetros al sur-suroeste de la ciudad de Jumilla en la estribación septentrional de la sierra de Santa Ana. El conjunto ibérico está formado por el Poblado, un santuario y un grupo de tres necrópolis de incineración. El hábitat se sitúa en el primer tercio de la falda norte y sureste del cerro del Maestro, en un gran rellano a dos vertientes, con la acrópolis retranqueada hacia el sureste, aproximadamente entre 700 y 825 metros sobre el nivel del mar. La acrópolis en el Sureste, es decir, hacia el pinar y el monasterio de Santa Ana y el núcleo principal de hábitat hacia el norte, expuesto a estos vientos, extendiéndose suavemente de occidente a Este, hasta las proximidades de la necrópolis de su nombre con vistas al rico valle del Prado, rambla del Judío y ciudad de Jumilla. Al tratarse de un poblado de grandes dimensiones, topográficamente muy alargado en sentido Este-Oeste, los enterramientos probablemente empezaron a producirse en dos necrópolis al oeste (Barranco) y sureste (Senda) del hábitat. Pero cuando sobre el 390/380 a C. se inician las deposiciones en la necrópolis del Poblado, en un lugar amplio que reúne mejores condiciones espaciales,



Derecha, vista aérea del Poblado y la necrópolis homónima (izquierda).



ambientales, topográficas e incluso de prestigio, al encontrarse junto al acceso principal del hábitat hacen que este cementerio se convierta en el principal de Coimbra, sobre todo a partir de la segunda mitad avanzada del siglo IV a. C.

El Santuario se ubica en un lugar idóneo para sus fines, coronando una colina a dos vertientes en un espacio abierto, pero conexionado con todo el conjunto. Posición que se enmarca dentro de las posibilidades topográficas del yacimiento, ya que hacia el Oeste no puede extenderse por la existencia del gran barranco que da nombre al complejo.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Es Juan Lozano quien localiza físicamente Coimbra a finales del siglo XVIII: "Igualmente en la contigua campiña donde se manifiestan los despojos de arquitectura tanto en edificios, como en cimientos, y argamasas, a que se añaden urnas Saguntinas-cinerarias, y una pequeña colección de medallas. Buena parte de estas ruinas se ven al Norte en sitio que llaman el Maestre, y no lejos de ellas el cementerio, ya baxo la falda del monte mismo, y mirando a Jumilla con distancia de una media legua". Esta referencia de "al Norte en sitio que llaman el Maestre" es sin duda el Poblado.

A comienzos de siglo Pierre París visitó Jumilla pero no hace mención alguna sobre Coimbra del Barranco Ancho, aunque sí estuvo en Coimbra la Buitrera de la que hace varias citas en su *Essai*.

Desde 1950 se realizan excursiones periódicas a los yacimientos más importantes del término de Jumilla, entre los que figuraba Coimbra,

llevadas a cabo por escolares y jóvenes del Frente de Juventudes de la localidad, dirigidos por el entonces maestro nacional y delegado de la Organización Juvenil en Jumilla D. Jerónimo Molina García. Sin embargo, hay que esperar hasta noviembre de 1955 para que se produzca la primera excavación moderna realizada por ciento cincuenta muchachos a las órdenes de J. Molina, después de haber estado repoblando el monte de Sta. Ana.

Ante la espectacularidad de los hallazgos en varios de los hogares, la Delegación Local de Juventudes organizó una segunda campaña en septiembre de 1956, también dirigida por Jerónimo Molina, actuación en la que se descubre y excava la necrópolis de La Senda. Gracias al entusiasmo, voluntad y perseverancia de D. Jerónimo Molina, el Ayuntamiento de Jumilla creó un Museo Municipal donde se guardaron los materiales obtenidos. Museo, que pasado el tiempo se ha convertido en uno de los más importantes de nuestra Región y que hoy día lleva el nombre de este ilustre arqueólogo jumillano. Pese a la importancia del yacimiento las actuaciones quedan interrumpidas hasta 1977, momento en el que un equipo de investigación del departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia dirigido por la Dra. Ana María Muñoz Amilibia reemprendió las excavaciones sistemáticas en el conjunto. Los tres primeros años (1977-79) los trabajos se centraron en la parte Este del hábitat encontrando varias casas y estructuras defensivas, así como el acceso oriental al Poblado. En 1980 se iniciaron las excavaciones en la necrópolis del Poblado, que se compaginaron con las investigaciones en el Poblado hasta 1987.





El cipo durante los trabajos de excavación en la necrópolis del Poblado. Julio de 1981 • Equipo de excavación. Julio de 1981 • Equipo de excavación. Necrópolis del Poblado. Abril de 1985 • Equipo de excavación. Poblado. Julio de 1977, de pie al fondo, Jerónimo Molina.

A partir de 1984 la dirección de los trabajos pasó a José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Virginia Page del Pozo, integrantes del equipo de la profesora Muñoz Amilibia desde los inicios de los trabajos en los años setenta. En estas fechas es cuando se produce la intervención en la necrópolis de La Senda (1985-1987). Entre 1988 y 1997 únicamente se efectuaron tres campañas de urgencia provocadas por graves saqueos de clandestinos, tanto en el Poblado como en la necrópolis homónima. En 1998 se reemprenden las excavaciones sistemáticas con un nuevo programa de investigación aprobado y sufragado por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia para 1998-2004. Proyecto que ha sido llevado en la necrópolis del Poblado cubriendo los objetivos planteados de localización de la necrópolis en sus límites sur y occidental; habiéndose obtenido un nuevo proyecto de actuación para el quinquenio 2005-2009. En estos últimos programas al equipo director formado por José Miguel García Cano (Universidad de Murcia) y Virginia Page del Pozo (Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo), se ha sumado Emiliano Hernández Carrión, director del Museo Arqueológico Municipal de Jumilla y Juan Gallardo Carrillo como cabeza de un nutrido, valioso y eficaz grupo de arqueólogos de la empresa Arqueoweb que desde 1998 intervienen en los trabajos.

La campaña de 2006 ha sido sufragada en su totalidad por la Fundación Adendia con quien se ha firmado un convenio de colaboración para la investigación y puesta en valor de este importante yacimiento ibérico.



EL POBLADO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO

Coimbra junto con el hábitat del entorno al Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), constituyen los dos grandes centros poblacionales del altiplano Jumilla-Yecla, en época ibérica. El caserío, estratégicamente situado en un importante nudo de comunicaciones, se distribuye en un amplio rellano en el primer tercio de la falda norte del cerro de “El Maestre”. Las investigaciones científicas, llevadas a cabo desde los años 70 hasta la actualidad, se dirigen hacia dos objetivos concretos: el estudio de la estructura del poblado y el desarrollo histórico del mismo, bien conocido en su última fase pero que deja entrever la anterior. Con respecto a las defensas y entradas, reseñar que este poblado cuenta con dos accesos. Uno situado al Oeste, a través del barranco que da nombre al yacimiento. Y, la puerta principal por el Este, a la que se accede desde la necrópolis del Poblado, fuertemente defendida por una línea de muralla que corre próxima a la divisoria de aguas y, por dos torres. Esta última puerta fue excavada a partir de la campaña de 1978. J. Molina llegó a documentar hasta dieciocho tramos de muralla que, sumadas a los escarpes naturales que defienden el poblado, suponen 3.000 metros de perímetro, con un espacio intramuros de 54 hectáreas. También sirvieron de defensa las dos casas fortín, adosadas a este tramo de muralla y a ambos lados de la puerta Este que, prolongan al exterior el pasillo de entrada, de potentes muros de piedra y adobe. Una segunda línea de muralla estaría constituida por los muros de la primera línea de casas, quedando



Excavaciones en el Poblado durante julio de 1979 • Área excavada en el Poblado.





entre ambos una especie de barbacana. Este esquema defensivo sufrió algunas modificaciones a lo largo del tiempo, reforzándose en determinado momento con pequeñas torretas interiores. El aparejo de la muralla presenta un zócalo de grandes piedras sin desbatar, colocadas a hueso, sobre las que posiblemente se colocó un alzado de adobe, hoy desaparecido. Dentro del recinto, las casas se distribuyen en terrazas, sirviendo como muros de aterramiento las paredes posteriores de las viviendas y, quedan de esta manera, parcialmente excavadas en el terreno. Pese a la complejidad de la trama urbanística, se han podido individualizar unidades domésticas y agrupaciones de las casas que determinan manzanas rectangulares y por lo tanto una planta general del poblado en damero, aunque acoplado a las peculiaridades topográficas de la zona. El trazado de las calles, aún desconocido en parte, pero parece mostrar una mayor regularidad hacia el interior del poblado, siempre adaptado al terreno, con sus calles que van salvando la pendiente; Este sistema permite que las propias calles sirvan como drenaje para desaguar las aguas de las lluvias, al conducir las hasta la propia puerta del poblado. De momento no se ha documentado una pavimentación especial de las calles, siendo éstas de tierra apisonada. Tampoco parecen existir plazas, ni edificios públicos intramuros.

Poblado y necrópolis homónima.

LA VIVIENDA

Los materiales básicos empleados en la construcción de las casas de Coimbra del Barranco Ancho, al igual que en otros poblados ibéricos, son la piedra de la zona y el adobe. Los muros se realizaron con un zócalo de entre tres y cinco hiladas de piedras sin escuadrar y dispuestas a hueso, sobre el que se levanta un alzado de adobe rojo, unido con barro amarillo. En algún caso alternan tongadas de barro depurado con otras, del mismo barro, pero mezclado con guijarros. Hay alguna excepción, como el zócalo posterior de la casa I, que alcanza una mayor altitud y fortaleza, puesto que este muro contiene la tierra de la terraza superior, quedando la vivienda semiexcavada en el terreno.

Hay muretes ejecutados exclusivamente de adobe, usados para la subdivisión de las habitaciones de una vivienda. Algunas paredes presentan un revoque de color blanquecino. El adobe se empleó también para construir alacenas –como las de la habitación I- o el horno aparecido en la casa G. Mientras que con piedra, se realizaron otros elementos constructivos como los escalones y zócalos de acceso a las casas, o el basamento sobre el que descansaba el molino de piedra de la habitación I. Los pavimentos son sencillos, de tierra cocida o apisonada. Solamente en la pequeña “torre” instalada en una esquina de





Vaso de cerámica ibérica pintada y su tapadera –un plato–, tipo craterisco. Forma Coimbra 6. Tumba 58. Necrópolis del Poblado. COI-NB-5579 y COI-NB-5580. Fue usado como urna cineraria en la incineración



Proceso de excavación de la tumba 32. Necrópolis de la Senda 1986 • Tumba 43 en curso de excavación. Necrópolis del Poblado 1983.

la casa G, se pavimentó el suelo con grandes lajas de piedra. Para determinar las características de las techumbres contamos con pellas de barro cocido con improntas de cañas y de ramas. Las soportarían postes de madera –como el documentado en el centro de la casa H, o otros adosados a muretes que separan dos dependencias de la casa I.

Las viviendas, en las que se desarrollaría una intensa actividad artesanal, tendrían varias habitaciones e incluso porches, y patios descubiertos. Contarían con hogares, evidenciados por las zonas quemadas en el suelo, en ocasiones, circundadas irregularmente con piedras, también se han documentado pocetas y canales rehundidos en el pavimento o delimitados por muretes que responden a un ingenioso sistema de recogida del agua de lluvia, a través de perforaciones en los muros exteriores de las casas, que los conectan con la calle. Para el estudio de la distribución de las dependencias de cada vivienda y el uso que pudieron tener, contamos fundamentalmente con dos casas: la G y la I, situadas a ambos lados de la entrada Este del poblado. Presentan una planta compleja, con varias habitaciones y accesos desde la calle, lo que no impide pensar en la existencia de casas más simples para otras zonas del poblado. Todas ellas fueron sucesivamente reformadas hasta el momento final de incendio y destrucción, seguramente a finales del s. III a. C.

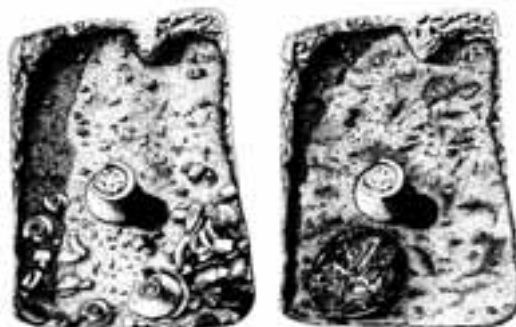


LAS NECRÓPOLIS

En el conjunto de Coimbra del Barranco Ancho se han descubierto tres necrópolis ibéricas de incineración vinculadas al núcleo habitado, a partir de los trabajos de campo de D. Jerónimo Molina García. Los nombres responden a la ubicación topográfica de cada una de ellas:

- Necrópolis del Barranco. Se asienta al Oeste del Poblado en una pequeña explanada de apenas 100 m², en el fondo de barranco que da nombre a Coimbra. Limitada por la rambla principal del barranco y por una torrentera que viene del Poblado. Las prospecciones efectuadas hasta la fecha, han puesto al descubierto diez tumbas, excavadas en su momento por Jerónimo Molina. Se trata de enterramientos superficiales muy arrasados, cronológicamente datados a lo largo del siglo IV antes del Cristo.

- Necrópolis de la Senda. Se halla en una pequeña meseta de poco más de 200 m² de superficie que interrumpe el fuerte desnivel de la ladera norte del cerro del Maestre. Forma un rectángulo de aproximadamente 20-25 metros de longitud en dirección este-oeste por 10-12 m. en sentido norte-sur. La Senda que desde Sta. Ana comunica con Coimbra, sirve de límite Sur a la necrópolis, mientras que por el norte se pierde cuando el desnivel del monte se hace abrupto a partir de los 10-11 metros. Descubierta en 1956 por Jerónimo Molina, quien excavó 13 tumbas. Tras casi 30 años sin investigaciones arqueológicas, entre 1985 y 1987, se realizaron tres nuevas actuaciones dirigidas por Virginia Page del Pozo localizándose 34 nuevas incineraciones ibéricas, y documentándose también la extensión de la necrópolis.



Disposición del ajuar funerario en el lúculo de la tumba 70. Necrópolis del Poblado 1985 • Equipo de excavación. Necrópolis del Poblado 2005
• Vista general de la necrópolis de la Senda 1986.



Son pequeñas tumbas cuyo lóculo excavado en el terreno natural tiene forma ovalada o rectangular, con los ángulos redondeados, de 1 metro de longitud por unos 40 centímetros de anchura y algo menos de profundidad. Pueden tener cubierta pétreo de encachado o se culminan simplemente con barro amasado y alguna piedra.

La presencia de urna cineraria es minoritaria. La cronología de los enterramientos comprende desde el 410/400 hasta 330/320 antes de Cristo, metido la primera mitad del siglo IV el momento de máximo uso del cementerio.

- **Necrópolis del Poblado.** Recibe este apelativo por encontrarse próxima al mismo, en el extremo Este de la planicie donde se sitúa el hábitat. Es un lugar con leve pendiente que sirve de salida natural del agua de toda la vertiente del cerro¹. Al oeste se extiende hasta las cercanías de las estructuras de habitación más tardías, que en un momento dado, sobrepasan la primitiva cerca defensiva, instalándose ladera abajo. Al sur está limitada por una pequeña cresta rocosa, al norte por un acantilado y al este por una torrentera. En este sector, tenía el Poblado su mejor acceso natural, observándose en superficie posibles gradas de piedra que facilitarían la entrada, al suavizar el fuerte desnivel existente entre la base del cerro y la meseta habitada. Es la necrópolis mayor, mejor situada de las descubiertas hasta la fecha en Coimbra.

Comienza a utilizarse en los primeros años del siglo IV antes de Cristo en un lugar amplio que

reúne mejores condiciones espaciales, ambientales, topográficas e incluso de prestigio al encontrarse junto al acceso principal del hábitat hacen que desde este momento, pero sobre todo a partir de la segunda mitad avanzada del siglo IV a. C., este cementerio se convierta en el principal de Coimbra. Aquí se pueden construir grandes sepulturas monumentales con ricos encachados de piedra coronados algunos de ellos con bellos y suntuosos pilares-estela del gusto de la aristocracia local. Junto a estas tumbas “principescas” querrán enterrarse la mayor parte de los pobladores de Coimbra, creándose una fuerte relación cultural y sagrada a partir de producirse estas deposiciones.

Hacia finales de la centuria la necrópolis del Poblado desbancará definitivamente a los otros cementerios. Permanecerá en uso hasta la desaparición del asentamiento en los primeros años del siglo II antes de Cristo.

Por lo general son tumbas con lóculos que oscilan bastante en su tamaño aproximadamente entre 140/70 cm. de longitud por 90/40 de anchura y algo menos de profundidad. Las cubiertas presentan encachados de piedra en algunos casos con escalón de piedra o barro amasado (T. 70, T. 166 o T. 172) a veces están enlucidas en blanco; en otras ocasiones el encachado no llega a definirse de manera completa, terminándose la cubierta con tierra apisonada o barro amasado.

La presencia de urna cineraria es reducida en torno al 26.3% de las deposiciones, aunque se va consolidando desde un 8.6% (siglo IV) hasta casi el 40% en las primeras décadas del siglo II a.d.C.

1.- Se inserta en un rectángulo de unos 80 metros en sentido este-oeste por casi 40 en dirección norte-sur, localizándose los enterramientos más orientales a pocos metros del carril que por el este sirve de acceso al *oppidum*.





Terracotas procedentes del Santuario.



Terracota en forma de cabeza femenina (pebetero). Santuario • En la otra página. Falcata de hierro con empuñadura en forma de cabeza de caballo. Tumba 145. Necrópolis de Poblado. COI-NB-7268.

SANTUARIO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO

Conocemos dentro del área ibérica una serie de ámbitos sagrados, ya sean espacios al aire libre, cuevas o edificios sacros que plasman un aspecto importante de la religiosidad en la sociedad ibérica, puesto que todos ellos nos muestran la relación de los fieles con las divinidades. La ubicación del santuario de Coimbra del Barranco Ancho es idónea. Se trata de un espacio al aire que corona una colina a dos vertientes, pero conexionado con el poblado y sus necrópolis, situadas al oeste del mismo. Conocido desde 1978, a raíz de los descubrimientos casuales de varios fragmentos de pebeteros de terracota, en forma de cabeza humana. No obstante, hasta 1993 no se realizará ninguna campaña de excavación, tras la aparición de un pequeño depósito arqueológico. En él aún quedaban numerosas ofrendas como: terracotas, la mayoría en forma de cabeza femenina; varias mascaritas de plata; pequeñas piezas de oro y platos cerámicos, decorados con pintura.

No se ha constatado la presencia de estructuras arquitectónicas o de tipo cultural que nos informen sobre la naturaleza o el ritual de este santuario. Su estudio se basa únicamente en el conjunto de materiales recuperados y su contexto. Así, los primeros hallazgos, pudieron proceder de una o más *favissas* destruidas por la erosión y, se encontraron desperdigados por la ladera sur del cerro. El lote recuperado *in situ*, nos sitúa en un depósito concentrado en una pequeña oquedad natural del terreno y con un número relativamente escaso de exvotos.



Quizás se trate más que de una auténtica *favis*, de una única ofrenda que recogiera el material procedente de la actividad del santuario, de un grupo social o religioso, a lo largo de un breve espacio de tiempo.

Parece que los inicios del santuario se remontan al s. IV a.C., pero su máxima actividad debió desarrollarse en los s. III y II a. C., perdiendo su vigor como centro de culto oficial con la destrucción del poblado, datada hacia 190-180 a.C., no obstante, el carácter sacro del lugar ha pervivido hasta nuestros días.

El interés de las piezas radican, al igual que los restantes exvotos de los distintos santuarios, en la importante información que nos aportan referente a la espiritualidad del hombre ibérico y al ritual religioso en el que el fiel depositaba piadosamente, en el santuario, una ofrenda a la divinidad, bien al pedirle algún favor, bien para agradecer un bien ya concedido. También nos aproxima al tipo de culto a una divinidad, vinculada a una versión indígena de Deméter, centrada en el aspecto de la naturaleza y el agrícola. Con ella se asocia una pareja masculina, dualidad no ajena a los cultos y creencias relacionados con la fertilidad. Nos encontramos por tanto, ante una versión de la Gran Diosa que en sus diversas manifestaciones parece presidir el panteón ibérico del sureste peninsular.





Tumba 22 en curso de excavación. Necrópolis de la Senda 1986 • Ajuar de la tumba 48. Necrópolis del Poblado 1983 • Punta de lanza de hierro. Tumba 145. Necrópolis del Poblado. COI-NB-7281.

LA PANOPLIA IBÉRICA

La propia organización tribal de los iberos y la ausencia de una estructura política común, ocasionaron que estos pueblos a lo largo del tiempo, nunca tuvieran un ejército organizado como tal.

Los guerreros constituyeron un grupo de gran relevancia, principalmente en los siglos V y IV a. C., cuando el dominio de la elite aristocrática es predominante en esta sociedad. Las fuentes clásicas recogen distintas noticias de soldados ibéricos enrolados como mercenarios en los ejércitos griegos y cartagineses, combatiendo en el Mediterráneo central en uno u otro bando desde el s. V a. C. En época tardía engrosarán igualmente las tropas auxiliares romanas. Normalmente se les empleó como infantería ligera. En las necrópolis ibéricas se reconoce fácilmente sus enterramientos, ya que los guerreros se incineraron con sus armas. La investigación ha podido reconstruir el equipo del soldado por los hallazgos materiales de armamento y también, por las representaciones que de ellas hay en pinturas cerámicas y en esculturas ibéricas. Por otra parte, las fuentes nos testimonian la gran pericia de los iberos en la fabricación de las armas, con el subsiguiente dominio de la forja.

La panoplia de un soldado ibérico está formada por:

La falcata: sable de hierro, de hoja plana ligeramente curvada, con el filo en una cara y por lo general, en el último tercio del borde. La longitud de la hoja oscila entre los 55-70 cm. La empuñadura presenta forma de cabeza de pájaro o de caballo, recubriéndose con cachas de madera y a veces, de hueso. La funda era de

cuero reforzada con tiras de hierro y, rematada con una contera también de este metal. Se empleó para pinchar y dar tajos, usándose de arriba hacia abajo, de modo que toda la potencia del arma se descarga sobre el punto elegido, que puede ser el cuello, cabeza u hombro de un enemigo.

La *caetra* o escudo circular, fabricado en cuero y madera. Únicamente se han recuperado los elementos metálicos que se circunscriben al asidero de hierro, para empuñarlo. Consiste en una placa denominada comúnmente manilla y nos ofrece el diámetro del escudo que según el modelo y la época, puede oscilar entre los 25-30 o 50-60 centímetros. En ocasiones se han recuperado umbos metálicos en hierro o bronce. Existe otro tipo de escudo de gran tamaño y forma alargada, denominado *scutum*.

Varios tipos de lanzas en hierro, en función de la moharra de la punta. Oscilan entre los 15-20 y 40-60 cm. de longitud. El empuñamiento donde se engastaría el astil de madera se presenta hueco, por lo general por un anillo de bronce inserto en su extremo, de modo que asegurase la perfecta sujeción del hierro a la madera. El otro extremo de la lanza es el regatón también en hierro, cuya finalidad era la de no despuntar la lanza cuando ésta no era usada. Las lanzas pueden ser arrojadas o empuñadas.

El *soliferreum* es un tipo especial de lanza arrojada de 2 o más metros de longitud, fabricada enteramente en hierro.

Junto a las armas mencionadas con anterioridad, existen otras menos frecuentes, reservadas a las elites dirigentes como las grebas o espinilleras y los cascos metálicos o de cuero, con refuerzos y adornos de metal y los discos-

coraza, fabricados también en hierro. La indumentaria básica del guerrero la componía un faldellín corto, ceñido con un ancho cinturón que cerraba con una hebilla de bronce o hierro, decorada con damasquinados de plata. El pectoral y cota de malla de época más tardía, para proteger el cuerpo, aunque no estarían al alcance de todos los soldados, al igual que las espinilleras. Botas altas de cuero y casco adornado con grandes penachos de plumas. La ropa y el manto se sujetaban con imperdibles o fíbulas. Los hombres solían portar pendientes de oro, tal y como atestiguan los ajuares funerarios de las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Los terrenos cercanos a Coimbra son ricos en suelos del tipo *Xerochrept* con alta capacidad agrícola que, sería aprovechada por los íberos a lo largo del amplio valle del Prado, fundamentalmente para el cultivo cerealista. Estas tierras también poseen abundantes recursos hídricos que servirían para desarrollar una incipiente ganadería.

Otro recurso potencial de gran valor lo constituyó la explotación de la masa forestal situada en la sierra de Santa Ana, cuya deforestación quizás comenzó en este período. Por último, mencionar la caza. Otra actividad que ha seguido siendo relevante en Jumilla hasta nuestro siglo es la explotación del esparto. Recordemos la importancia y el renombre que tuvo la utilización industrial de esta planta en el sures-te peninsular durante la Antigüedad lo que llevó a Estrabón a calificar la zona como *Spartarion*





Ajuar funerario de la Tumba 145. Necrópolis del Poblado 2001.



Pedion (III, 4, 9). Para Plinio, el esparto también era básico en la economía de los campesinos del sureste que “confeccionaban con él sus lechos, su fuego, sus antorchas, sus calzados y los pastores sus vestidos” (NH XIX, 27-29).

La excelente situación estratégica convierte a Coimbra del Barranco Ancho, en el asentamiento ibérico más importante del altiplano, junto a la rambla del Judío. Controlando, de esta forma, el acceso a la cuenca del Segura desde una parte de la Meseta y también las comunicaciones desde el eje Hellín-Minateda hasta el Vinalopó, a través del corredor de Pinoso. Dicho control se reflejaría en peaje sobre las mercancías que transportaban las caravanas que, en un sentido u otro, atravesasen estas tierras.

Los habitantes de Coimbra proporcionarían impedimenta y seguramente alojamiento a los viajeros aprovechando estas circunstancias para comercializar sus propios productos manufacturados. Entre los que destacaremos determinados tipos cerámicos, como las series de oinochoes estampillados, localizados en yacimientos de las actuales provincias de Albacete, Ciudad Real o Cuenca. Del mismo modo comprarían una parte de las mercancías que atravesasen sus “dominios”, como abalorios y objetos de adorno, joyería, pequeños muebles y cerámicas de lujo tanto importadas –atenienses y luego de talleres de barniz negro del Mediterráneo central y occidental– como ibéricas de otras comarcas –barniz rojo o gris fina–.

Los datos que ha proporcionado la Arqueología en estos últimos 30 años ponen de manifiesto que la pujanza del oppidum se fue incre-

mentando con el transcurso del tiempo. Llegó un momento en el que la población estaba incómoda y estrecha dentro de las murallas construidas en el siglo IV antes de Jesucristo y en período indeterminado del siglo III se inicia la construcción de casas fuera del recinto amurallado avanzando hacia la necrópolis homónima.

CERÁMICAS GRIEGAS

Uno de los fenómenos más importantes que se produjo en el mundo antiguo fue el de la fabricación, amplia comercialización y éxito completo de las producciones de cerámica ática a lo largo de los siglos VI al IV anteriores a Nuestra Era. En este ambiente las poblaciones ibéricas no quedaron al margen del proceso sino que por el contrario fueron grandes consumidoras de estas vajillas por lo general barnizadas de negro aunque también de figuras rojas sobre todo en sus fases plena y tardía, entre el 425 y el 350/325 antes de Cristo. En efecto, durante la centuria señalada, hasta el poblado más reducido de la geografía ibérica recibe importaciones cerámicas atenienses y en la práctica totalidad de las casas de los hábitats se recuperan ítem griegos. En Coimbra, como otros grandes *oppidum* del sureste peninsular se han documentado principalmente copas para beber en fiestas y actos de gran relevancia cultual como *Kantharoi*, bolsales, *Kylikes* y *Skyphoi*, estos dos últimos tipos con figuras rojas de los talleres del Grupo de Viena I 16 y del Fat-Boy, y un centenar de fuentes, platos, escudillas y saleros de barniz negro básicamente de los dos modelos característicos del





Kantharoi áticos de barniz negro- F40EIL-. Tumba 70 de la Necrópolis del Poblado. COI-NB-5747 y 5748 • Cerámicas áticas de la Tumba 28. Necrópolis de la Senda. Gran fuente-Salero-*Skyphos* del Grupo del Fat Boy c. 375/360 a.C.

siglo IV definidos en el Agora de Atenas como *incurving* y *outturned rim bowl* (F21/F22 Lamboglia). Es decir, piezas de vajilla de mesa en grandes cantidades que por lo general tuvieron una larga utilización.

Hay que destacar especialmente el hallazgo de una tapadera de *Lekanide* de figuras rojas entre el ajuar de la tumba 146 y una excelente *Pelike*, también de figuras rojas, bellamente decorada con una grifomaquia adscribible al pintor London Griffin-Calyx.

La mayor parte de estas cerámicas, después de usarse un tiempo fueron depositadas en los ajuares funerarios de las tumbas de los propietarios del vaso o miembros de la familia como símbolo de estatus, pertenencia o prestigio. Gracias a esta moda se han recuperado numerosos ejemplares en los grandes cementerios ibéricos, que en el caso de Coimbra son las necrópolis de La Senda y del Poblado.

LA ESCULTURA: LOS MONUMENTOS FUNERARIOS

Las necrópolis ibéricas no tienen una estructura definida a priori y, los enterramientos, van acoplándose al espacio disponible. Por tanto, unas tumbas pueden superponerse a otras y, el paisaje funerario cambia considerablemente, en apenas una centuria.

Las élites predominantes durante los siglos V-IV a. C., suelen disponer de tumbas cuyas cubiertas, son de mayor prestancia que las restantes deposiciones de la necrópolis. Algunas están compuestas por una gran caja cuadrangular, de piedra dispuesta a hueso que puede alcanzar hasta los 7 metros de lado, presen-



tando uno o más escalones. En ocasiones, se cubría con un revoco de estuco blanquecino. Las tumbas pertenecientes a familias prestigiosas e importantes, ya sean regulos o aristócratas locales coronarían los empedrados con un monumento funerario de tipo arquitectónico/escultórico, costumbre que finaliza hacia mediados del s. IV a. C. La tipología de los monumentos suele responder a un único modelo, aunque con variantes y, se conocen con el nombre genérico de “pilares-estela” a partir del excelente estudio realizado por el profesor Martín Almagro Gorbea.

Se trata de un gran prisma, decorado o no, situado sobre la propia cubierta pétrea de la tumba. Lo coronaba una gola y una nacela que hace la función de zapata o capitel, para lograr una mayor superficie sobre la que colocar el remate del pilar. El remate lo constituye una escultura de buen formato, con la representación de un animal fantástico (esfinge) o real (toro o león). La finalidad del monumento escultórico es de claro prestigio para el clan que lo levanta, tanto a nivel interno como de propaganda para los potenciales visitantes. El auge de los pilares-estela cubriría desde la segunda mitad avanzada del siglo V hasta mediados de la centuria siguiente, siendo su principal área de dispersión la alta Andalucía y el sureste peninsular. La Región de Murcia tiene importantes muestras en las grandes necrópolis contestanas de: Cigarralejo (Mula), Cabecico del Tesoro (La Alberca), Los Nietos (Cartagena) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla).

Hacia mediados del siglo IV a. C. se produce un cambio que transforma la sociedad ibérica



Embudos de cerámica ibérica común usados probablemente para la filtración de miel. Poblado. Habitación G. COI-D-713 y Habitación I. COI-E-S-389 • Escaraboides de pasta vítrea con la representación de un grifo rampante. Tumba 70 de la Necrópolis del Poblado. COI-NB-5766 • Gran urna de cerámica ibérica de barniz rojo. Necrópolis del Poblado. COI-NB-136.





de esta región. Cambio que se plasma en las necrópolis, al dejar de levantarse monumentos escultóricos y, una parte de los existentes, como en Cigarralejo o Cabecico del Tesoro son destruidos por completo. Todas las necrópolis siguen en uso hasta bien entrado el siglo II-I a. C., reutilizándose los fragmentos de los monumentos precedentes como simples piedras, en las nuevas tumbas de cronología más tardía.

En Coimbra del Barranco Ancho se documentó un único monumento "Pilar-Estela" en 1982, procedente de la necrópolis del Poblado que a diferencia de los restantes del entorno, no fue destruido, sino que lo depositaron cuidadosamente en el terreno para salvar el desnivel existente. La importancia de esta pieza radica en que el prisma está tallado por sus cuatro caras con distintas escenas de una secuencia ritual que podía interpretarse como el cortejo fúnebre, formado por tres jinetes y la acogida del difunto por parte de la divinidad, sedente y representada a un mayor tamaño.

Un segundo modelo de monumento funerario de la zona bastetano-contestana es el de las conocidas como Damas. Se trata de una escultura en bulto redondo con la representación de un gran personaje entronizado, normalmente una Dama que se dispone encima de la estructura pétrea de la tumba, a modo de efigie protectora del difunto, allí enterrado. El modelo prestigioso y reducido se agota, como los pilares-estela hacia el 375-350 a. C.

Serie de *oinochoes* de cerámica ibérica estampillada. Poblado. Habitación H. COI-D-1203 y COI-D-1241; excavaciones J. Molina. Nº Museo 2055 • El Pilar-estela en curso de excavación durante en mes de julio de 1981. En primer plano se aprecian restos del toro, detrás el prisma central o cipo • Restos de la basa del pilar-estela (1/4) hallada sobre el empedrado de la tumba 70. Necrópolis del Poblado 1985 • A la derecha. Cipo funerario de la tumba 70 de la Necrópolis del Poblado.





EL PROYECTO “ÍBEROS MURCIA”

EL PROYECTO “ÍBEROS MURCIA” Y LA FUNDACIÓN ADENDIA

La Fundación Adendia es una entidad benéfica, sin ánimo de lucro ni vinculación política o religiosa. Se constituyó el 19 de junio de 2003 con domicilio en España, aunque su ámbito de actuación también se desarrolla en terceros países como India, Etiopía, Kenia, Rwanda, Venezuela o Paraguay con el objetivo, en primer lugar, de realizar obras de asistencia social a través de acciones directas o de donativos, así como acciones de desarrollo económico por vía de donaciones o de microcréditos a empresas o particulares. Entre sus actuaciones priman la asistencia alimenticia, la planificación familiar, la constitución de hogares infantiles, la educación, la inserción laboral de discapacitados intelectuales y físicos, etc.

Unido a su interés por los problemas sociales, la Fundación Adendia tiene también como finalidad promover, fomentar y difundir la cultura. Por ello eligió uno de los conjuntos arqueológicos más interesantes del patrimonio histórico y artístico de la Región de Murcia que ofrecía amplias posibilidades para el conocimiento de la Historia a través de la excavación arqueológica. No solo se buscaba un emplazamiento interesante desde el punto de vista científico, sino también potenciar el conocimiento de la riqueza cultural de una región determinada gracias a una labor de divulgación tan importante como la anterior.

Por lo tanto, desde un principio no se planteó simplemente la financiación de los trabajos de excavación de un depósito arqueológico, sino que se buscó la concienciación de los miembros de la población en la que se ubicase, para

A la derecha, distintos aspectos de las actuaciones en la necrópolis del Poblado 2006. Arriba detalle de la excavación de la tumba 173.





Proyectos benéficos de la Fundación Adendia en África y Sudamérica.

que conociese el valor de lo construido y vivido por sus antepasados. Todo ello ayudaría, sin duda, a fomentar un mayor respeto por los restos arqueológicos, ya no sólo de ese yacimiento, sino del patrimonio en general.

El proyecto Iberos Murcia surge como resultado del Convenio que define la colaboración entre la Fundación Adendia y el Proyecto de Investigación del Conjunto Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

En la primavera de 2006 Fundación Adendia se puso en contacto con varios asesores científicos para que les aconsejaran acerca de los posibles proyectos a desarrollar en la Región de Murcia. No se buscaba un período cultural concreto, por lo que se trabajó en la elaboración de una serie de dossier de diferentes yacimientos que iban desde la época prehistórica hasta la etapa medieval, y que se localizaban en diferentes comarcas, desde el Altiplano hasta el Campo de Cartagena. Después de conocer a fondo las iniciativas arqueológicas planteadas, se organizó una primera visita a uno de los yacimientos de la lista, el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), uno de los conjuntos arqueológicos más importantes del patrimonio histórico y artístico de nuestra península. En este primer contacto se entrevistó con el Director de las excavaciones, D. José Miguel García Cano, y se visitó el Museo Arqueológico de Jumilla de mano de su director D. Emiliano Hernández, para conocer de primera mano los materiales que se habían recuperado a lo largo de tantos años de trabajo. Al final, este proyecto se convirtió en el escogido para comenzar a trabajar, no solo por su riqueza arqueológica, sino tam-



bién como consecuencia del proyecto cultural de difusión planteado.

El siguiente paso fue la definición de un proyecto más específico, con unos objetivos claros, y un calendario de actuaciones asociado. Se marcaron tres grandes apartados cuya ejecución se previó como consecutiva: publicación de una monografía que recogiera las actuaciones desarrolladas en Coimbra del Barranco Ancho entre 1998 y 2005, excavaciones de campo en el yacimiento, y por último, la preparación de una exposición temporal acerca de los descubrimientos de dicha campaña de excavación. La construcción de una página web se concibió como una forma de seguir día a día todos los pasos del Proyecto Iberos, que con tanta ilusión se ha concebido.

1. Se ha considerado prioritaria la publicación de una monografía que recogiera la Memoria de actuaciones 1998-2005 del yacimiento arqueológico de Coimbra. Era necesaria la puesta al día de los últimos resultados científicos obtenidos, que no son pocos, lo que ayudará a completar el corpus de conocimiento que sobre el mundo ibérico se tiene en el Sureste peninsular.

2. Excavación arqueológica de parte de la Necrópolis y del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho bajo la dirección científica del Dr. José Miguel García Cano, el cual ha llevado la dirección de los trabajos arqueológicos en el yacimiento desde los años ochenta, acompañado a lo largo de estos últimos años por D. Emiliano Hernández (Director del Museo Arqueológico de Jumilla) y Dña. Virginia Page (Directora del Museo Monográfico del Cigarralejo). La primera fase de dichos trabajos de campo se



Visita de Fernando Álvarez Shelly al Poblado. Octubre de 2006 • El remodelado acceso al yacimiento. Octubre de 2006 • Trabajos de limpieza y consolidación en el Poblado . Octubre de 2006.





Vista de la cubierta pétrea de la tumba 177. Necrópolis del Poblado. Octubre de 2006 • Vista general de las excavaciones en la necrópolis del Poblado. Octubre-noviembre de 2006. Se aprecian los lóculos vacíos de las tumbas 166, 169, 172, 174 y el enchachado de la tumba 177.

desarrolló entre el 20 de octubre y el 5 de noviembre de 2006, centrándose en primer lugar en el área de su necrópolis.

Esta fase va indiscutiblemente ligada a un trabajo exhaustivo de laboratorio a posteriori: lavado de los materiales recuperados, inventario, dibujo de objetos de interés arqueológico, restauración de piezas, análisis osteológicos, antracológicos, carpológicos y antropológicos, etc. cuyos resultados se plasmarán en su memoria correspondiente.

3. Restauración de un ajuar completo. Dado que la primera etapa de trabajo de campo se desarrolla en la zona de necrópolis, y previendo la aparición de ajuares en la línea de lo recuperado en campañas anteriores, uno de los objetivos es el restaurar uno de los ajuares de mano de los mejores especialistas, trabajo dirigido a mejorar la lectura de los objetos recuperados, reconstruirlos si es el caso, consolidarlos y protegerlos de posibles manipulaciones posteriores en el momento de su estudio y exposición al público.

Esta exposición temporal es la culminación de todos los objetivos esbozados al comienzo del Proyecto Iberos Murcia, consecuencia del esfuerzo e ilusión de mucha gente, no solo durante los trabajos de excavación en el conjunto de Coimbra del Barranco Ancho, sino también a lo largo de toda la investigación científica posterior, que ha ayudado a conocer y difundir la riqueza cultural y arqueológica de uno de los pueblos que nos precedieron: los Iberos. Esta exposición se presenta en primer lugar en el Museo de la Universidad de Murcia, comprometiéndose en otros municipios de la Región, como en el Museo Arqueológicos de



Jumilla, en el Museo Monográfico del Cigarralejo (Mula) o en Hacienda del Álamo (Fuente Álamo) entre otros.

La campaña de excavación de 2006 se ha desarrollado entre los meses de Octubre y Noviembre, sufragada íntegramente por la Fundación Adendia, constituyendo una de las campañas de mayor interés de los últimos años, cubriéndose plenamente los objetivos planteados al comienzo de los trabajos de campo, los cuales se han centrado en el sector nororiental de la Zona B de la Necrópolis de El Poblado. Las investigaciones de campo, y posteriormente de laboratorio, se han desarrollado por un total de veinte personas que constituyen un equipo multidisciplinar de especialistas en el mundo ibérico, y en el que además de los integrantes habituales en los trabajos de campo del yacimiento, se ha incorporado una nueva hornada de arqueólogos que, con mucha ilusión, ha ido aprendiendo técnicas y conceptos; el grupo de trabajo se ha completado con técnicos informáticos, diseñadores de páginas web, restauradores, topógrafos, dibujantes, etc.

La jornada de trabajo se ha dividido en dos fracciones muy bien diferenciadas: a lo largo de la mañana se ejecutaba el trabajo de campo, y por la tarde, se desarrollaba el imprescindible trabajo de laboratorio y gabinete, lapso en el que se lavaban las piezas recuperadas a lo largo de esa mañana, se inventariaba, dibujaba, restauraba, se descargaban las fotos, se digitalizaban los diarios de campo, y sobre todo se bosquejaban las nuevas teorías y se compartían conocimientos.

Se han localizado un total de 15 nuevos ente-

ramientos de incineración de época ibérica en las Cuadrículas IIA, IIB, IIIA y IIIB, aunque no todos han sido excavados como consecuencia de su ubicación junto a perfiles como es el caso de la tumba 167, que una vez protegida debidamente se queda preparada para futuras intervenciones.

Hay que destacar dos hechos trascendentales para la interpretación del cementerio, ambos obtenidos a lo largo de los trabajos de excavación llevados a cabo durante el 2006:

En primer lugar, el modelo de cubierta, hasta la fecha prácticamente inexistente, de tierra gredosa de color verdoso colocada encima del empedrado, formando o no un escalón con enlucido exterior. De este tipo se han documentado durante esta campaña de excavación las tumbas 166, 172 y 174. De ellas, la 166 ha resultado ser la más relevante, ya que fue dotada de un escalón central –un prisma– construido a base de tongadas de barro y tierra amasada de color verdoso y anaranjado/rosáceo de unos 50 centímetros de altura. El ajuar del enterramiento era de carácter masculino con armas –falcata y *soliferreum* entre otras-, y la cronología puede situarse *grosso modo* hacia mediados del siglo IV a. JC.

El segundo logro destacable ha sido el haber podido documentar la enorme estructura arquitectónica de una de las tumbas, la 174, casi un trabajo de ingeniería. En efecto, se ha comprobado que tras la construcción de la fosa se colocaron una serie de grandes piedras en doble hilada, rellenándose los intersticios entre ellas con chinarro y más piedras de menor formato en toda la superficie de la tumba, algo más de 1,5 m². Finalmente la cubierta se



homogeneizó con una gran capa de barro amasado de color verdoso con un espesor de unos 30/40 centímetros que se enlució en el exterior. Este enorme trabajo constructivo, que no tuvo correspondencia con el ajuar depositado, muy probablemente se llevó a efecto para evitar que el desnivel natural del terreno unido a las inclemencias atmosféricas destruyesen el enterramiento. En este caso los familiares gastaron más esfuerzo en la construcción del continente que luego en los efectos con que obsequiaron al difunto en su viaje al mas allá.

La interpretación de estos datos, paso que da sentido a toda excavación arqueológica, constituye un aspecto fundamental para su contextualización y para la extracción de conclusiones científicas acerca del modo de vida de nuestros antepasados los iberos.

LA EXCAVACIÓN: EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO

Una excavación arqueológica es una actividad que conjuga varias disciplinas, algunas de ellas muy dispares. Intervienen topógrafos, dibujantes, geólogos, antropólogos, e informáticos entre otros, y por supuesto arqueólogos. La misión del arqueólogo es dar una coherencia científica y arqueológica a todo este equipo. El trabajo del arqueólogo dentro de una intervención arqueológica lo podemos dividir en dos fases: el trabajo de campo, y el trabajo de laboratorio. En el de campo, el arqueólogo deberá conectar la labor de los distintos profesionales que participen. No siempre se podrá contar con los especialistas en todas las materias, y si contamos con ellos, muchas veces en

distintos momentos. Es por ello importante que los arqueólogos tengan formación, aunque sea básica, en diferentes materias como la topografía, dibujo, fotografía, geología, antropología, informática, etc., no siempre para la ejecución de los mismos sino para la organización de la intervención.

La inmensa labor de coordinación de los trabajos que una excavación arqueológica conlleva hace necesaria la elaboración de un registro escrito donde se apunten todas las incidencias. En este diario de excavación se anotan, por un lado, la evolución de los trabajos así como los resultados que vamos obteniendo, describiendo los hallazgos que se van produciendo y la forma en que éstos se produjeron. También se incluyen hipótesis de trabajo, teorías e impresiones que la excavación nos sugiere. El trabajo de campo también obliga a realizar un registro estratigráfico gracias a fichas normalizadas. En estas fichas se anotan las características de cada estrato documentado en la excavación así como la relación que tiene con el resto de la secuencia estratigráfica. Estas fichas son de gran utilidad para los arqueólogos pues ayudan a entender la formación y el abandono de las diferentes fases culturales que han habitado en el lugar del yacimiento arqueológico hasta la actualidad.

Durante el transcurso de las excavaciones aparece mucho material cerámico, metálico, lítico, óseo, etc, que las diversas culturas han ido dejando allí. Todos estos restos son recogidos por el arqueólogo con mucho cuidado y guardados en contenedores específicos registrando siempre el contexto en que ha sido encontrado: el yacimiento, el sector, el estrato, la fecha.



El trabajo de laboratorio podría resumirse como la reflexión y el tratamiento de todos los datos que el arqueólogo ha recogido en campo. Una parte muy importante dentro del trabajo de laboratorio es el lavado y la limpieza el material recogido. Un ejemplo muy gráfico es el lavado de la cerámica. Se realiza de manera muy ordenada preservando el contexto que se le definió en la excavación. Tras el lavado de la cerámica se procede a reunir todos los contextos definidos con el resto de material (monedas, metales, huesos, cristales, etc) y se pasa al inventariado de los materiales. Una vez reunidos los contextos se estudia cada fragmento de manera individual definiendo su producción, su función y su cronología. Este estudio es de gran utilidad a la hora de poder interpretar los conjuntos que hemos definido y determinar cronologías, comercio de piezas, etc. En la excavación arqueológica del Conjunto Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho dentro del Proyecto Iberos Murcia trabajan más de 10 arqueólogos con amplia experiencia en arqueología ibérica. Este equipo está completado por antropólogos, dibujantes, topógrafos, fotógrafos, antracólogos (estudio de carbones vegetales), restauradores, museólogos y demás profesionales. Todo este equipo está coordinado por el Doctor José Miguel García Cano, que lleva casi treinta años excavando en el Conjunto Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Gracias al esfuerzo y el trabajo de cada uno de estos profesionales que día a día se dedican al estudio, bien en campo o bien en laboratorio, de los datos que se obtienen de la excavación, es posible todo lo que se puede ver en esta exposición.



Tumba 172 en curso de excavación. Necrópolis del Poblado. Octubre de 2006 • Trabajos de planimetría. Tumba 158. Necrópolis del Poblado. 2003 • Cribado del depósito arqueológico.





Debido a que los restos arqueológicos han permanecido enterrados durante siglos, manteniendo sus constantes sin alterar, al exhumarlos el arqueólogo en el transcurso de los trabajos de campo, los traslada a un entorno diferente al que deberán adaptarse. De ahí la importancia de la conservación arqueológica que se practicará, desde el momento mismo de la extracción, tanto de objetos como de las propias estructuras arqueológicas. Prestando especial atención a los elaborados con materiales perecederos como la madera, los textiles o el cuero, también a los que han alterado sus propiedades hasta perder la cohesión de las partículas que los componen.

La conservación y la restauración de materiales arqueológicos contribuyen a recuperar datos fundamentales acerca de la naturaleza de los objetos, las causas que han producido su alteración y, el tratamiento idóneo para evitar que continúen deteriorándose. Así mismo, aseguran su preservación para las generaciones futuras. Por tanto, antes de iniciar cualquier trabajo de arqueología de campo, es importante planificar las posibles necesidades y efectuar una serie de estudios dirigidos al conocimiento, comportamiento y conservación de los distintos materiales que pueden aparecer en las excavaciones, sin olvidar la importancia y el significado histórico de los mismos, hasta determinar el tratamiento adecuado:

- Dsecación o mantenimiento de la humedad
- Limpieza
- Consolidación previa
- Protección y refuerzos
- Levantamiento y transporte
- Almacenamiento

La intervención "in situ" de los objetos arqueológicos tiene, por tanto, como finalidad su protección, hasta que reciban el tratamiento definitivo en el laboratorio de restauración. Para ello es imprescindible la utilización de productos reversibles y la documentación de todo el proceso, con el fin de que el restaurador sepa a que atenerse, especialmente a la hora de eliminar las consolidaciones previas. En Coimbra del Barranco Ancho se han practicado numerosas intervenciones en diversos materiales arqueológicos, empleando distintas técnicas como el engasado o entablillado de pequeños objetos. Sin duda, el más significativo fue la modélica extracción del "Cipo Funerario" aparecido en la campaña de 1981, llevada a cabo por D^a María Sanz Nágera. Esta restauradora utilizó un sistema mixto de cama rígida de madera, con poliuretano expandido. Fue un sistema pionero en nuestra región y referente para otras extracciones posteriores, de grandes objetos, descubiertos en distintos yacimientos murcianos.

La representación gráfica de los materiales recuperados en una excavación es una parte





importante en todo estudio arqueológico, y constituye una de las últimas fases del trabajo descriptivo. Una vez realizada la excavación, los materiales allí encontrados se trasladan al laboratorio, donde se inicia el trabajo de gabinete, donde en primer lugar se lava el material y se prepara, pegando aquellos fragmentos que pertenecen a una misma pieza, para posteriormente inventariarlos. El siguiente paso es la selección de aquellas piezas que van a ser dibujadas. Esta elección no está sujeta a criterios específicos, ya que depende de diferentes factores, pero sí que existen ciertas cuestiones básicas que han de tenerse en cuenta, como la representatividad y variedad de los tipos en relación con el contexto de la excavación, el estado de conservación, etc.

Generalmente se representan todas las piezas completas, y también aquellos fragmentos que contienen la suficiente información morfológica como para permitir la reconstrucción total o parcial de la pieza a la que pertenecen, ya sean fragmentos de bordes, de bases, o de paredes que posean alguna decoración o morfología peculiar.

En el caso de una necrópolis ibérica se dibujan todas las piezas pertenecientes a los ajuarres de las tumbas, y después se hace una selección del resto de material siguiendo los criterios antes mencionados.

Se trata de transmitir toda la información que

sea posible, de manera que al ver el dibujo de una pieza conozcamos su forma, tamaño y medidas exactas, la decoración que exhibe, su estado de conservación, etc. Este tipo de representación permite, a través del uso de sencillas técnicas y convenciones, ilustrar en una sola imagen todo aquello que el investigador cree conveniente resaltar, haciéndolo además de un solo golpe de vista.

El dibujo es un método de acercamiento a las piezas arqueológicas, y tiene una finalidad interpretativa, ofreciéndose como una herramienta indispensable para la documentación arqueológica. Debemos tener presente que para que el trabajo de un arqueólogo resulte completo debe estar integrado con el de sus predecesores, y sus métodos de análisis y registro deberían garantizar un archivo de utilidad para los futuros investigadores. Para ello se deben seguir una serie de pautas generales de normalización que nos permitan llevar a cabo comparaciones morfológicas entre piezas de distintos yacimientos. Las ilustraciones de materiales arqueológicos nos permiten volver a examinar antiguas colecciones y llevar a cabo un nuevo análisis en función de nuevos datos, nuevas líneas de investigación, etc. Por todo esto, el dibujo de materiales está bastante estandarizado. Se representa con una vista frontal dividida en dos partes por un eje de simetría. En la parte izquierda se muestra la

Arriba. Anotaciones de campo y topografía • Proceso de consolidación y extracción de unas manillas de hierro de una caetra ibérica.





Trabajos de consolidación, limpieza y restauración de los materiales exhumados durante la excavación de 2006.

sección y la superficie interior, y en la parte derecha se hace referencia a la superficie exterior del recipiente. Para el caso de las piezas de cerámica tendríamos que hablar de orientar la pieza respecto del plano de proyección, calcular el diámetro, sección y perfil del contorno de la pieza, vista exterior, cambios de orientación de curvatura, representación de aristas, roturas, y por último, la decoración que pueda presentar el objeto. Para el caso de otro tipo de materiales como son restos metálicos, óseos, de vidrio, etc., se debe poner atención a las distintas formas de orientación, la representación de diferentes vistas, secciones, decoraciones y detalles particulares propios de cada tipo.

No ha pasado tanto tiempo desde la Arqueología en blanco y negro, pero sí se ha avanzado de manera muy importante desde la utilización de la fotografía analógica o tradicional en la Arqueología, hasta la actual fotografía digital. Poco a poco se han dejado de lado aquellas fotografías antiguas que siempre tienen una magia especial, que nos transportan en el tiempo y nos permiten asomarnos a la rutina de nuestros antepasados, que al igual que hoy en día fueron reconstruyeron nuestra historia. La revolución que supuso en el mundo profesional la Fotografía Digital fue la posibilidad de actuar sobre las imágenes una y otra vez sin provocar una pérdida de información o de calidad; al contrario, se podía trabajar con ellas indefinidamente, mejorando incluso, gracias a programas informáticos al uso, tanto la luz, como el color, el enfoque, el tamaño, etc., para convertir las imágenes no sólo en meros retratos de un proceso, sino en parte del trabajo arqueológico. De hecho, la toma de fotografías



en el transcurso de los trabajos de campo es muy útil para entender el proceso de excavación, e incluso el proceso de restauración se puede realizar “virtualmente” sin riesgo para la pieza, y mostrando no sólo una posibilidad, sino infinitas, sin dejar de lado el cientifismo que debe envolver todo proceso. A modo de apunte, señalar cómo la fotografía digital se ha convertido, dentro de algunas áreas de la arqueología, como la sub-acuática, en instrumento imprescindible para poder plasmar la escena bajo el agua, incluso sin llegar a sumergirse.

La fotografía digital viene unida al importante desarrollo de los diferentes software, que nos permiten no solo trabajar con una información cada vez mayor, sino también con nuevas técnicas de retoque o manipulación fotográfica que proporcionarán más detalles de la escena o de los vestigios materiales de interés arqueológico que se recogen, pudiendo reflejar fielmente a un segundo espectador el contexto arqueológico vivido en una milésima de segundo.

Siguiendo esta línea, las ortofotos se han convertido en una herramienta imprescindible, no solo para poder ver el yacimiento desde el aire, sino también para poder intuir nuevas estructuras o zonas de interés arqueológico, y ayudar a la preparación de las planimetrías digitales.

La divulgación de los resultados de un trabajo científico, como es la excavación de un yacimiento, es la fase final de toda intervención arqueológica. Tradicionalmente, los trabajos de investigación se han publicado en monografías o revistas especializadas, destinadas a investigadores, académicos o estudiantes. Sin



Fotografía de materiales en el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla. Ajuar de la tumba 149. Necrópolis del Poblado • La Dra. Muñoz Amilibia se dispone a fotografiar estructuras de la Habitación G. Julio de 1978 • Trabajos de dibujo y estudio de materiales. Museo Arqueológico Municipal de Jumilla. 2006.





María Sanz y Virginia Page en la restauración del "cipo". Museo Arqueológico de Jumilla. Diciembre-enero 1981/1982 • Página Web del Proyecto Íberos Murcia de la Fundación Adendia.

embargo, la introducción de nuevos conceptos en museografía, junto con el amplio abanico de posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, proporcionan nuevos cauces a través de los cuales comunicar al gran público un aspecto histórico o patrimonial determinado, estableciendo de este modo un vínculo entre visitantes e instituciones museísticas. En este sentido ha sido fundamental la introducción del concepto de Interpretación del Patrimonio, es decir, explicar el significado de los bienes culturales para que los visitantes aprecien su valor y lo entiendan en un contexto amplio, contribuyendo al mismo tiempo a su preservación.

Desde el Proyecto Íberos Murcia se han planteado dos vías para lograr este objetivo: el montaje de una exposición temporal, y la publicación de los resultados obtenidos a lo largo de los trabajos de campo. La intención es doble; divulgar los resultados científicos de la campaña de excavación a través de la publicación, tanto en papel como en web, y en segundo lugar, y mediante la exposición temporal, estimular entre los visitantes el interés por este importante elemento patrimonial jumillano, desarrollando la comprensión y entendimiento de lo que están visitando al tiempo que se genera una actitud en favor de la protección y conservación del patrimonio, desde los niños hasta los mayores.

La publicación de los resultados científicos de la excavación de 2006 se ha llevado a cabo en la revista *Pleita*, publicada por el Museo Arqueológico Jerónimo Molina de Jumilla, y mediante la creación de una página web en la que se ha ido actualizando el desarrollo de los tra-



bajos relacionados con el Proyecto Iberos Murcia, y divulgado los resultados científicos de la excavación en Coimbra del Barranco Ancho. En los últimos años, Internet ha crecido de forma exponencial, siendo cada vez más los que prefieren la publicación *on-line* como complemento a la publicación tradicional en papel. En esta línea, la creación de esta web (www.iberosmurcia.com) ha sido el marco a través del cual se ha facilitado el acceso desde cualquier lugar del mundo a gran cantidad de información gráfica y documental sobre este yacimiento paradigmático de la cultura ibérica en el sudeste peninsular, y al mismo tiempo ha ayudado a dar a conocer este nuevo proyecto, cuyos objetivos y participantes fueron protagonistas de un panel en el Museo Arqueológico de Jumilla, con el fin de difundir al visitante lo que se estaba forjando y lo que se preveía hacer.

La exposición temporal del Proyecto Iberos Murcia muestra el resultado de más de 20 años de exhaustivos trabajos arqueológicos, exponiendo diferentes piezas arqueológicas recuperadas en las excavaciones realizadas en el Poblado y necrópolis del Poblado y la Senda de Coimbra del Barranco Ancho. Muchas de las piezas han sido restauradas para la muestra, como las dos tumbas, masculina y femenina, excavadas en la campaña de 2006.



El Antiguo Concejo nueva sede del Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" inaugurado en septiembre de 2005 • Sala de exposición permanente sobre la Cultura Ibérica. Museo de Jumilla.

SELECCIÓN DE PIEZAS



Todas las escalas gráficas están contempladas en centímetros

Cerámica Ibérica



Vaso globular de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos complejos.

Forma Coimbra 9. Poblado. N° COI-D-1431.

Altura: 129 mm. MAM de Jumilla.

Vaso globular de cerámica ibérica pintado con motivos geométricos.

Poblado. COI-D-1710. Altura: 400 mm.

MAM de Jumilla.

Soporte anular de cerámica ibérica.

Poblado. N° COI-E-S-264 y COI-E-S-373.

Diámetro: 200 mm. MAM de Jumilla.

Olla de cerámica gris tosca de cocina con desgrasante grueso.

Forma Coimbra 30. Poblado. N° COI-D-1211.

Altura: 225 mm. MAM de Jumilla.

Tapadera de cerámica rojiza tosca con desgrasante grueso a torno.

Cerámica de cocina. Poblado. N° COI-D-790.

Diámetro: 135 mm. MAM de Jumilla.



Ensaladera de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos.

Forma Coimbra 7. Poblado. N° COI-B-201 bis.

Diámetro: 350 mm. MAM de Jumilla.





Vaso bitroncocónico de perfil globular de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos complejos.
Forma Coimbra 9. Poblado. N° COI-D-1756.
Altura: 146 mm. MAM de Jumilla.



Vaso globular de cerámica ibérica común.
Forma Coimbra 9. Poblado. N° COI-D-1289.
Altura: 137 mm. MAM de Jumilla.

Plato de cerámica ibérica pintado con motivos geométricos.
Poblado. N° COI-E-S-2330.
Diámetro: 250 mm. MAM de Jumilla.

Páterita de cerámica ibérica común.
Forma Coimbra 25. Poblado. N° COI-E-S-1996.
Diámetro: 10 mm. MAM de Jumilla.

Kylix-Skyphos de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos complejos de inspiración griega.
Tumba 149. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7462.
Diámetro: 135 mm. MAM de Jumilla.

Embudo de cerámica ibérica.
Poblado. Habitación I. N° COI-E-S-389.
Diámetro: 259 mm. MAM de Jumilla.



Terracota en forma de palomita ibérica.
Quemada. Tumba 150. Necrópolis del Poblado.
Nº COI-NB-7500. Longitud: 71 mm. MAM de Jumilla.



Cerámica ática



Pátera de cerámica ática de barniz negro.

Va decorado en el fondo con 4 palmetas agrupadas por dos vueltas impresas a ruedecillas alrededor (outturned rim bowl/F22/28L).

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7491.

Diámetro: 120 mm. MAM de Jumilla.



Bolsal de cerámica ática de barniz negro.

(Fm 42Ba de Lamboglia). Lleva 4 palmetas simétricas y dos vueltas de ruedecillas impresas en el fondo interno.

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7488.

Diámetro: 104 mm (185 mm entre asas). MAM de Jumilla.



Gran fuente de cerámica ática de barniz negro.

Decorado en fondo interno con un complejo de palmetas combinadas compuesto por un motivo central de 14 palmetas enlazadas que descansan sobre un círculo de blobs, y están rodeadas por dos filas estrías hechas con ruedecilla. En el centro cuatro palmetas agrupadas. Tumba 164 de la necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7947. Diámetro: 285 mm. MAM de Jumilla.

Plato de cerámica ática de barniz negro.

Le falta parte del fondo. Se ha conservado parte de la decoración impresa consistente en tres vueltas de ruedecilla (incurving bowl /F21L). Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7492. Diámetro: 180 mm. MAM de Jumilla.

Plato de cerámica ática de barniz negro.

Le falta parte de la pared. Decorado en el fondo interno con seis palmetas enlazadas rodeadas de tres vueltas de estrías hechas con ruedecilla (incurving rim bowl/F21L). Tumba 174. Necrópolis del Poblado S/N. Diámetro: 203 mm. MAM de Jumilla.

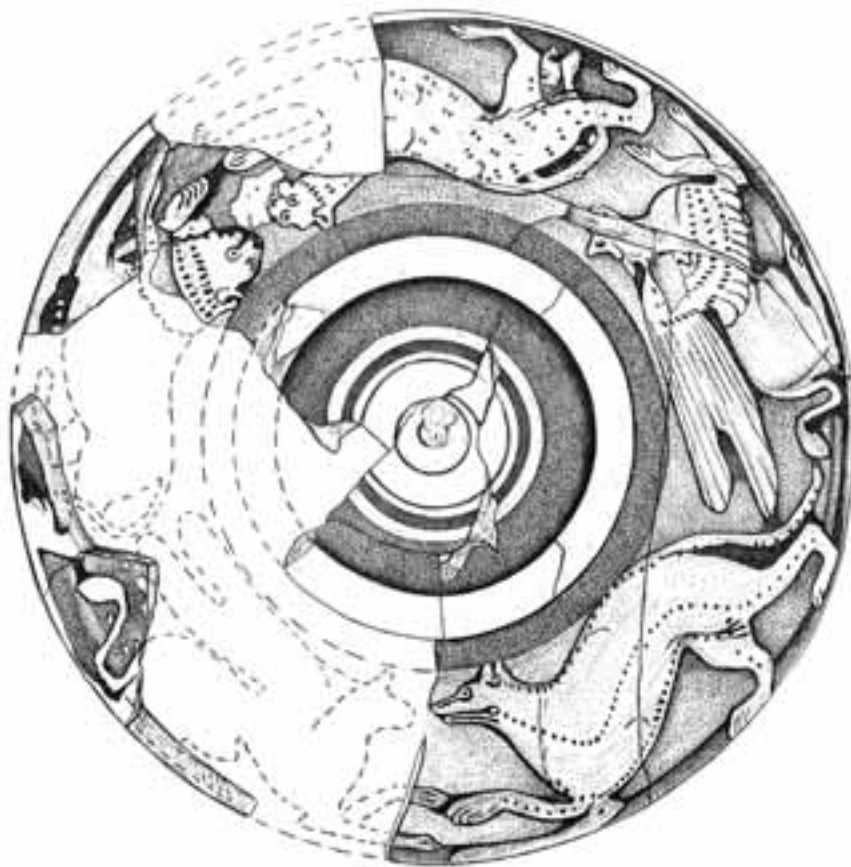
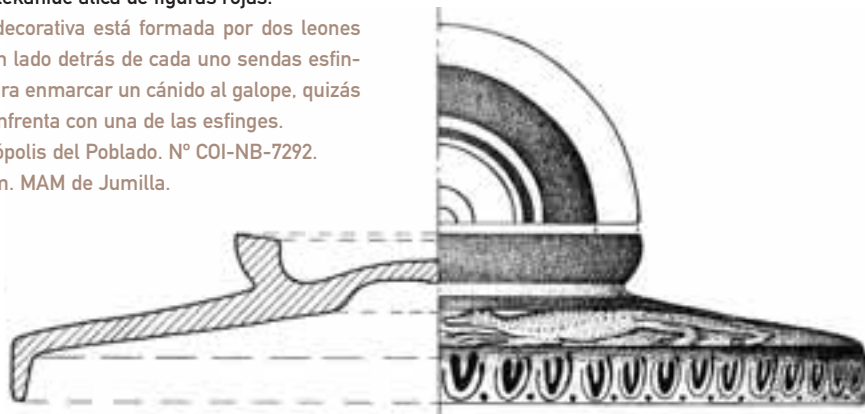


Tapadera de una lekanide ática de figuras rojas.

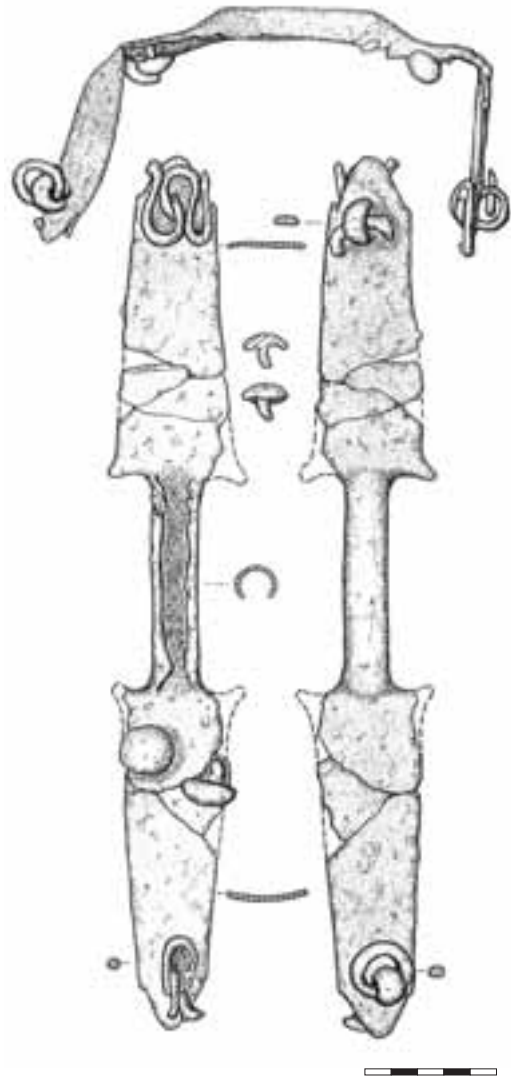
La composición decorativa está formada por dos leones enfrentados en un lado detrás de cada uno sendas esfinges que sirven para enmarcar un cánido al galope, quizás un lobo, que se enfrenta con una de las esfinges.

Tumba 146. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7292.

Diámetro: 223 mm. MAM de Jumilla.



Armamento



Manilla de escudo de hierro, tipo caetra.

Doblada en el inicio de ambas aletas en 90 grados. Tumba 149 de la necrópolis del Poblado N° COI-NB- 7483.

Longitud desarrollada: 240 mm; 125 mm. doblada. MAM de Jumilla.

Falcata de hierro completa.

Tumba 107 de la necrópolis del Poblado. N° COI-NB-6677. Longitud: 600 mm. MAM de Jumilla



Pequeños objetos



Gran cuenta de collar agallonada de pasta vítrea.

Quemada. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7538. Diámetro: 19 mm. MAM de Jumilla.





COI-NB-7515



COI-NB-7542



Punzón de bronce rematado en una palomita.

Tiene dos puntas. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7515. Longitud: 89 mm. MAM de Jumilla.

Punzón de hueso completo.

Tiene la cabeza decorada a base de líneas oblicuas, se remata en un cono. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7542. Longitud: 150 mm. MAM de Jumilla.





Punzón de hueso casi completo.

Muy quemado. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7545. Longitud: 129 mm. MAM de Jumilla.



COI-NB-7543



COI-NB-7541

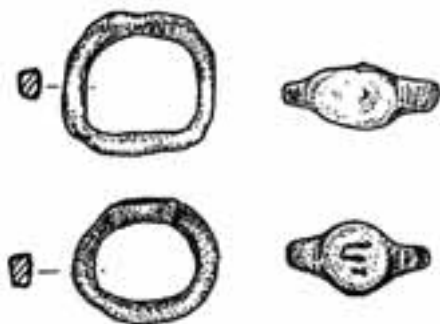
Punzón de hueso al que le falta la cabeza.

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7543. Longitud: 108 mm. MAM de Jumilla.

Punzón de hueso fragmentado.

Conserva completo la cabeza decorada a base de líneas perpendiculares al desarrollo del mismo. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7541. Longitud: 55 mm. MAM de Jumilla.





Dos anillos de plata con chatón.

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7517 y 7518. Diámetro: 19 y 18 mm. respectivamente. MAM de Jumilla.

Gran placa de hueso casi completa.

Va decorada con una serie de círculos a lo largo de su longitud, algunos perforan la placa y otros van incisos. Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI- NB-7501/7502. Longitud: 221 mm. MAM de Jumilla.



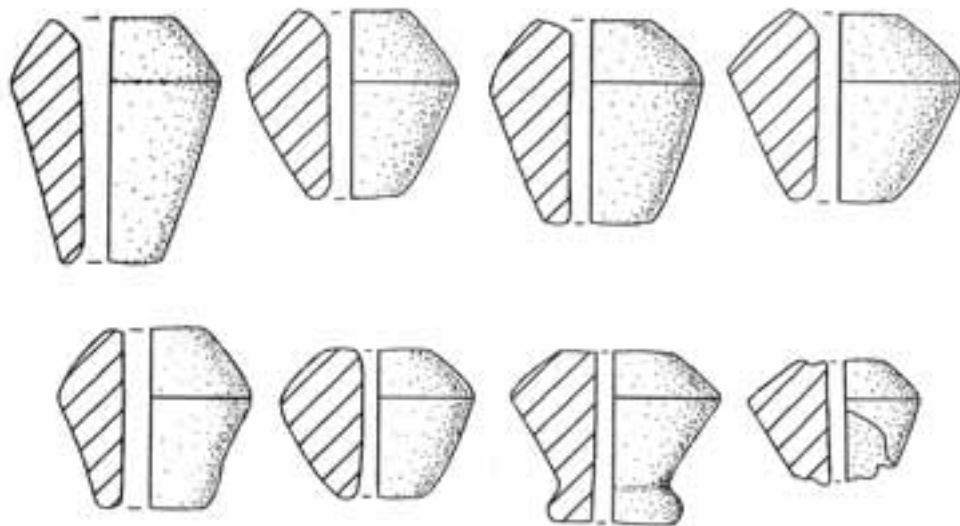


Fíbula miniatura de bronce de la Tène.
Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7512. Longitud: 221 mm. MAM de Jumilla.



Pequeño colgante de oro que debió llevar incrustado un cabujón de pasta vítrea.
Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7510. Diámetro: 15 mm. MAM de Jumilla.





Colección de ocho fusayolas de perfil bitroncocónico.

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7527, 7528, 7529, 7530, 7531, 7532, 7533 y 7536.

Alturas: 30, 23, 25, 23, 22, 18, 21, 16 mm. MAM de Jumilla.

Dos pequeñas cuentas de collar.

Tumba 150. Necrópolis del Poblado. N° COI-NB-7534 y 7535. Altura: 11 y 11 mm. MAM de Jumilla.

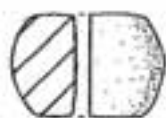
Cuenta de collar de hueso.

Quemada. Tumba 150. Necrópolis del Poblado.

N° COI-NB-7537. Diámetro: 23 mm. MAM de Jumilla.



COI-NB-7537



COI-NB-7534



COI-NB-7535



Ajuares funerarios

Tumbas 166 y 172 de la Necrópolis del Poblado



Reconstrucción del pilar-estela con todos los elementos documentados.

Tumba 166 de la Necrópolis del Poblado



Plato de cerámica ática de barniz negro.

Fondo interno decorado con diez palmetas impresas. Rodeadas por cinco vueltas de estrías hechas con ruedecilla. El plato se rompió y fue lañado con dos grapas de plomo. N° COI-NB-7951. Diámetro: 235 mm. MAM de Jumilla.

Plato de cerámica ática de barniz negro.

Decorado en el interior con seis palmetas enlazadas rodeadas por seis vueltas de estrías hechas con ruedecilla. N° COI-NB-7952. Diámetro: 137 mm. MAM de Jumilla.

Pátera de cerámica ática de barniz negro.

Decorada con seis palmetas enlazadas rodeadas por tres círculos de estrías hechas a ruedecilla. N° COI-NB-7953. Diámetro: 116 mm. MAM de Jumilla.

Falcata de hierro.

N° COI-NB-7956. Longitud: 550 mm. MAM de Jumilla.

Punta de lanza de hierro.

N° COI-NB-7957. Longitud: 385 mm. MAM de Jumilla.

Kantharos de cerámica ática de barniz negro.

Decorado en el interior con dos vueltas de estrías hechas con ruedecilla. N° COI-NB-7954. Diámetro: 83 mm; 141 (entre asas). MAM de Jumilla.

Plato de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos.

Tiene dos agujeros de suspensión en el labio del borde. Forma Coimbra 25. N° COI-NB-7955. Diámetro: 158 mm. MAM de Jumilla.

Regatón de hierro.

N° COI-NB-7958. Longitud: 95 mm. MAM de Jumilla.

Fíbula anular hispánica de bronce.

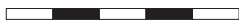
N° COI-NB-7960. Diámetro: 55 mm. MAM de Jumilla.

Dos botones de bronce de sujeción de la falcata al tahalí.

N° COI-NB-7965. Diámetros: 19 y 19 mm. MAM de Jumilla.



Tumba 172 de la Necrópolis
del Poblado



Oinochoe de cerámica ibérica pintada con motivos geométricos, grecas y juegos de roleos.

Boca trilobulada. Asa triple. Forma Coimbra 23. N° COI-NB-7968. Altura: 246 mm. MAM de Jumilla.



Plato de barniz rojo ibérico.

Fm1A de Cuadrado. Incompleto. Presenta dos agujeros de suspensión en el labio del borde. N° COI-NB-7972.

Diámetro: 185 mm. MAM de Jumilla.

Plato de borde recto de barniz rojo ibérico.

Fm C de Cuadrado. N° COI-NB-7973. Diámetro: 150 mm. MAM de Jumilla.

Plato de barniz rojo ibérico.

Fm1A de Cuadrado. Incompleto. Presenta dos agujeros de suspensión en el labio del borde. N° COI-NB-7971.

Diámetro: 190 mm. MAM de Jumilla.

Tapadera de cerámica ibérica pintada.

Incompleta. Forma Coimbra 28. Se usó para cubrir la oinochoe. N° COI-NB-7969. Diámetro: 120 mm. MAM de Jumilla





Escudilla de cerámica ática de barniz negro.

(footed saltcellar F24 All Lamboglia/Cuadrado). N° COI-NB-7974. Diámetro: 63 mm. MAM de Jumilla.

Escudilla de cerámica ática de barniz negro.

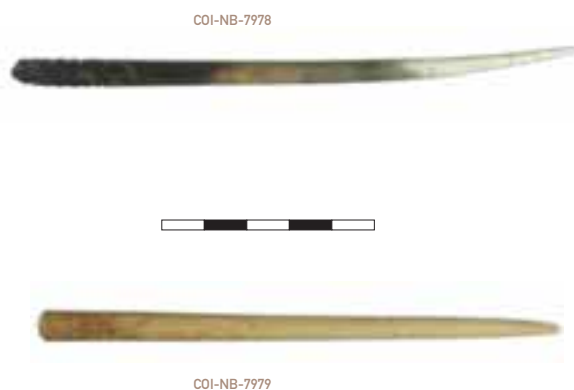
(footed saltcellar F24 All Lamboglia/Cuadrado). N° COI-NB-7975. Diámetro: 65 mm. MAM de Jumilla.

Placa de hueso con perforaciones e incisiones circulares.

Incompleta y en tres trozos. Quemada. N° COI-NB-7976. Longitud: 120 mm. MAM de Jumilla.

Punzón de hueso al que le falta la punta.

Quemado. Presenta la cabeza decorada con una moldura a continuación dos incisiones oblicuas cruzadas y después otras 9 molduras. N° COI-NB-7977. Longitud: 140 mm. MAM de Jumilla.



Punzón de hueso completo.

Quemado. La cabeza se decora con 7 molduras. N° COI-NB-7978. Longitud: 132 mm. MAM de Jumilla.

Punzón de hueso completo.

Se remata con una pequeña moldura. N° COI-NB-7979. Longitud: 112 mm. MAM de Jumilla.



COI-NB-7980

COI-NB-7982

COI-NB-7981

Cuatro fusayolas bitroncocónicas.

Quemadas. N° COI-NB-7980. Alturas: 19, 21, 17 y 15 mm.
MAM de Jumilla.

Fusayola troncocónica.

Quemada. N° COI-NB-7981. Alt.: 13 mm. MAM de Jumilla.

Pequeña fusayola troncocónica.

N° COI-NB-7982. Altura: 10 mm. MAM de Jumilla.

Cuenta de collar de hueso.

Quemada. N° COI-NB-7983. Diámetro: 21 mm. MAM de Jumilla.

Tres cuentas de collar de pasta vítrea.

N° COI-NB-7984. Diám.: 11, 10 y 8 mm. MAM de Jumilla.

Pinzas de depilar de bronce.

N° COI-NB-7985. Longitud: 81 mm. MAM de Jumilla.



Plato de borde ligeramente al interior de cerámica ibérica pintada con motivo geométricos.

Forma Coimbra 26. N° COI-NB-7970. Diámetro: 190 mm. MAM de Jumilla.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GARCIA CANO, J.M.: 1992.- "Las necrópolis ibéricas en Murcia". *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. Serie Varia 1. Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, pp. 313-347.

GARCIA CANO, J.M.: 1994.- "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *REIb 1*. Madrid, pp. 173-201.

GARCIA CANO, J.M.: 1997.- *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 1.- Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.

LILLO CARPIO, P.A.: 1981.- *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.

LOZANO SANTA, J.: 1800.- *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Reproducción facsimilar. Murcia, 1976.

MOLINA GARCIA, J., M.C.MOLINA GRANDE y S. NORDSTROM: 1976.- *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. SIP. STV 52. Valencia.

MOLINA GRANDE, M.C. y J. MOLINA GARCIA: 1973.- *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia.

MOLINA GRANDE, M.C. y J. MOLINA GARCIA: 1991.- *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: 1983.- "Cipo funerario decorado con esculturas" XVI CNA. Murcia 1982. Zaragoza, pp. 741-748.

PAGE DEL POZO, V., J.M. GARCIA CANO, A. INIESTA SANMARTÍN y M.J. RUIZ SANZ: 1987.- *10 Años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia.



Asidero o pomo en forma de pájaro/paloma de una pyxide de cerámica ibérica. Forma Coimbra 28. Necrópolis del Poblado. COI-NB-35.

Este catálogo recoge la exposición "30 años de investigación en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla", que fue inaugurada en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de la Universidad de Murcia el 31 de enero de 2007. Con itinerancia en el Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla, Museo de Arte Ibérico de "El Cigarralejo" de Mula y Hacienda Lo Álamo de Fuente Álamo.

